

EL TEMA: TURQUÍA Y LOS ÁRABES

LA PERCEPCIÓN DE TURQUÍA EN ORIENTE MEDIO

Mensur Akgün

Sabiha Senyücel Gündoğar

Hasta hace poco, entre árabes y turcos predominaba una visión recíproca poco positiva. Ahora, sin embargo, las encuestas del Programa de Política Exterior de la Fundación de Estudios Económicos y Sociales Turcos (Türkiye Ekonomik ve Sosyal Etüdler Vakfı, TESEV) están revelando otra realidad: un creciente sentimiento de simpatía hacia Turquía y hacia los turcos en el mundo árabe y en toda la región. De hecho, la primera encuesta de opinión, llevada a cabo en julio de 2009 en siete países de Oriente Medio, registró que una media del 75% de los encuestados tenía una visión positiva de Turquía. Esta tendencia favorable se ha mantenido tanto en la segunda como en la tercera encuestas.¹

En 2011, se preguntaba a los encuestados su opinión sobre 19 países, pertenecientes o no a la región, y el único de ellos que ha superado el 70% de las respuestas «muy a favor» o «bastante a favor» ha sido Turquía.²

Cuando comenzamos esta serie de encuestas, en 2009, partíamos de la idea de que los importantes cambios que estaban aconteciendo en Turquía eran seguidos con atención en toda la región, suscitando debates en torno a su modelo, así como un interés recíproco. Sin embargo, los resultados de la primera encuesta y el nivel de interés regional por Turquía superaron todas nuestras expectativas al respecto. Como los resultados de la segunda, en 2010, fueron similares, comenzamos a considerar esta nueva percepción de Turquía como una tendencia sólida; en efecto, los datos de la tercera, en 2011, reforzaron esta misma idea. Lo que los resultados nos han mostrado es que Turquía es altamente apreciada por las poblaciones de la región y que es considerada un modelo. Esto nos ha conducido a preguntarnos qué hay detrás de este cambio histórico de percepción del país.

Antecedentes históricos

La República de Turquía fue fundada como un *Estado-nación* orientado tanto hacia Occidente como hacia Oriente. El Pacto Nacional (*Misak-ı Milli*) se basó en un proyecto que pretendía acercar Turquía al resto del mundo, con la intención de crear una *nación* culturalmente homogénea, dentro de un territorio definido. Los planificadores del proyecto plantearon una retórica basada en el principio de no alineación con Oriente ni con Occidente. No obstante, en realidad se aproxi-

1 La investigación de 2009 se llevó a cabo en Egipto, Jordania, el Líbano, Palestina, Arabia Saudí, Siria e Iraq; en 2010, se añadió Irán; y en 2011, ésta tuvo lugar en 16 países: Egipto, Jordania, el Líbano, Palestina, Arabia Saudí, Siria, Iraq, Irán, Túnez, los países del Golfo (Qatar, Bahreín, Kuwait, Omán y los Emiratos Árabes Unidos —EAU—), Yemen y Libia.

2 Véase el Gráfico I.

maron más a las posturas occidentales, por una cuestión de supervivencia; cooperaron con Occidente y acabaron asimilándose a éste, de la mano de una serie de reformas. En consecuencia, se alejaron de Oriente y de las sociedades con las que habían convivido durante tanto tiempo.

Para Turquía, Oriente significaba los países árabes (como era el caso para Occidente, ya que la Unión Soviética había cerrado sus puertas a gran parte del continente). Y en la República de Turquía, lo *árabe* estaba asociado a subdesarrollo, a fracaso y, sobre todo, a la *traición histórica* (durante la Primera Guerra Mundial). Durante mucho tiempo, los turcos no han podido perdonar a los árabes sus sublevaciones nacionales contra el Imperio otomano. La *traición árabe*, por un lado, fue uno de los temas más típicos de los manuales escolares turcos. Esto también se reflejaba en los discursos cotidianos, como en el caso de los líderes de opinión, que no dejaban de mencionarlo. Como resultado de ello, los intelectuales de la Nueva República, tan antioccidentales en sus discursos como prooccidentales en sus actuaciones, restringieron las relaciones con el mundo árabe mediante reformas lingüísticas, alfabéticas y del calendario.³

Por otro lado, los árabes, al percibir que Turquía se estaba alejando de ellos, utilizaron esto para legitimar su nacionalismo. Los análisis de contenido de los manuales escolares en numerosos países árabes demuestran que la reescritura de la historia oficial reflejaba esta ruptura. De hecho, las personalidades políticas y líderes de opinión del mundo árabe criticaron firmemente numerosas reformas turcas, como la abolición del Califato y las reformas lingüísticas.

Los conflictos regionales derivados de la disolución del Imperio otomano también desempeñaron un papel fundamental en esta ruptura emocional entre el mundo árabe y Turquía. El problema de Mosul con Iraq y el conflicto de Hatay (Alejandreta) con Siria condicionaron las relaciones con ambos países. En realidad, todas las partes sufrieron pérdidas territoriales.

Este distanciamiento emocional fue agravándose durante la Guerra Fría, ya que las partes se adhirieron a diferentes bloques y Turquía adoptó una meta política exterior prooccidental. Además, temía más la amenaza soviética que la amenaza israelí, por lo que fue uno de los primeros países en reconocer al Estado de Israel, lo que suscitó aún mayor encono entre los países árabes.

Los conflictos de Turquía con la potencia regional hegemónica que era Egipto, su postura favorable a Francia durante la lucha de liberación nacional argelina, así como el creciente desarrollo de sus vínculos con Israel, fueron todos ellos elementos que contribuyeron al empeoramiento de sus relaciones con los países árabes. Posteriormente, la cuestión del agua derivó igualmente hacia derroteros conflictivos con respecto a la gestión del Tigris y el Éufrates. A esto le siguió un apoyo abierto por parte de Siria al Partido de los Trabajadores de Kurdistán (PKK, Partiya Karkerên Kurdistan).

A pesar de esto, en los últimos tiempos estas percepciones tan negativas están cambiando; cambio que, evidentemente, tiene sus razones y causas. Según

3 Se sustituyó el alfabeto árabe por el latino, se «limpió» de arabismos la lengua turca y se suprimieron las fiestas del calendario islámico (n. del ed.).

numerosos analistas, algunas de dichas razones están relacionadas con el declive del movimiento panarabista, los crecientes problemas de legitimación de los regímenes autocráticos de la región y los cambios en las expectativas de las poblaciones.

No cabe duda de que Turquía está revelando su calidad de actor regional en el momento más adecuado. En el pasado, el Egipto de Naser desempeñó un papel similar. Arabia Saudí e Irán también han intentado siempre hegemonizar la región, pero nunca han logrado ser tan populares como lo fue Egipto. Los Estados del Golfo, por su parte, han tenido igualmente sus momentos de protagonismo en la gestión de las crisis y los conflictos regionales, debido principalmente a su enorme capacidad económica. Sin embargo, esta serie de encuestas viene a demostrar que el peso político y social de Turquía es cada vez mayor.

Si bien los primeros acercamientos de Turquía hacia Oriente Medio no resultaron muy convincentes, numerosos factores, como la guerra Irán-Iraq, el proceso de paz de Oslo y, especialmente, la inestabilidad generada por la guerra del Golfo (1991), fueron cambiando su percepción de la región.

Dichos cambios se iniciaron a comienzos de los años noventa, aunque han ido ganando en intensidad y visibilidad particularmente en la última década. La imagen de Turquía como un actor independiente, no sometido a Occidente, irrumpió en escena con la negativa de su Parlamento a participar en la guerra de Iraq de 2003. La Asamblea Nacional Turca rechazó entonces una iniciativa que hubiera permitido a las tropas estadounidenses invadir Iraq desde el territorio turco. Esta imagen de independencia se ha incrementado aún más gracias a su elocuente y pacífica oposición a las actuaciones de Israel.

Como resultado de todo ello, sus relaciones con el mundo árabe se han ido reforzando y profundizando, lo que está dando lugar a posicionamientos cada vez más estrechos. De forma paralela, los países árabes se han visto progresivamente influidos por los cambios experimentados en Turquía. Mientras algunos actores regionales están tomando a este país como modelo, Turquía les ha correspondido mostrando mucha mayor sensibilidad hacia sus intereses y expectativas.

La diplomacia turca ha empezado también a implicarse en la resolución de algunos antiguos conflictos, en vez de formar parte del problema. Así, ha asumido diversas responsabilidades en la reconciliación regional, inicialmente en labores de mediación entre Israel y Siria.

También desempeñó un papel mitigador en la crisis del Líbano de 2008 y ha promovido el final de la intervención israelí en Gaza. En algunos casos, Turquía ha elevado la voz para expresar su preocupación por estas cuestiones en las más altas esferas; en otros casos, ha desplegado todos sus esfuerzos por atenuar los daños infligidos. Cabe señalar que, si persiste la tensión entre Turquía e Israel, ésta puede afectar a la capacidad turca para promover la paz y la resolución de conflictos en la región. El reciente cambio de la percepción de Turquía en la opinión árabe está también muy relacionado con su novedosa independencia política y su desvío de la corriente hegemónica impuesta por sus aliados. A pesar de toda la asistencia económica y política aportada a Turquía por los Estados Unidos, el rechazo protagonizado por su Parlamento a la iniciativa legal que pretendía garantizar una

posición segura a las tropas estadounidenses para su invasión de Iraq supuso un catalizador para la percepción positiva de Turquía en Oriente Medio.

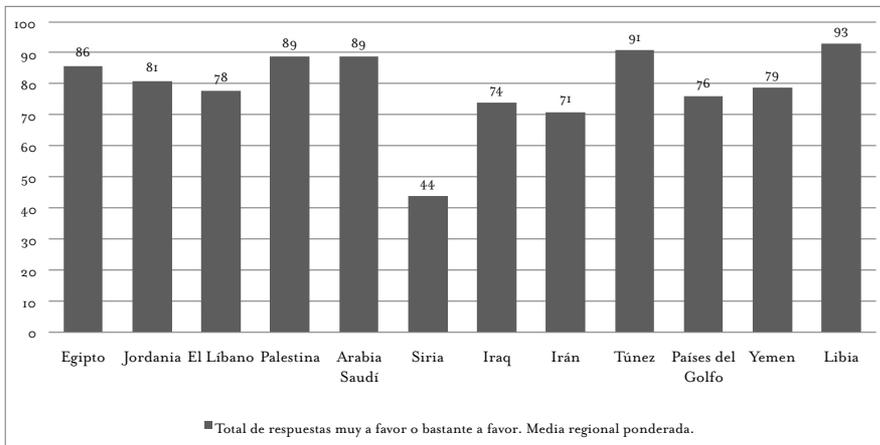
Más aún, la iniciativa conjunta llevada a cabo con Brasil para desbloquear las negociaciones sobre proliferación nuclear entre Irán y el G5+1 reforzó todavía más la demostración de la autonomía de Turquía. Se podría decir que su íntegra política exterior ha beneficiado y consolidado su imagen en el mundo árabe.

Los ámbitos culturales y económicos también están cumpliendo un papel, como se subraya en los resultados de la encuesta. No resulta descabellado plantear que las series televisivas turcas han ayudado a disipar algunos de los más antiguos estereotipos y prejuicios imperantes entre las poblaciones de la región, fomentando así otra imagen de Turquía (véase el Gráfico 7). Parecería como si el mundo árabe estuviera redescubriendo su cercanía a este país en diferentes aspectos.

Turquía y Oriente Medio

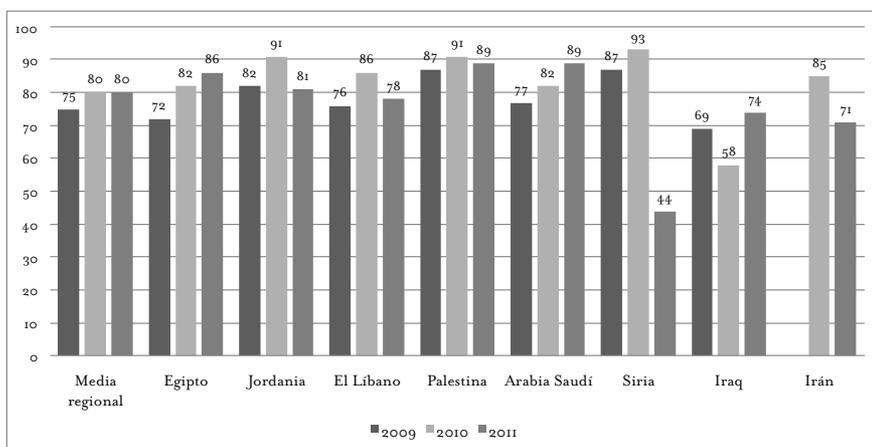
Un análisis de los resultados de las tres encuestas, pero especialmente de la última, la realizada en 2011, permite observar la actual percepción de Turquía en la región. Al comienzo de este artículo se señalaba que Turquía es el único país merecedor de una percepción positiva superior al 70%. Ateniéndonos a su ámbito regional, esta cifra alcanza el 78%. Como se puede apreciar en el Gráfico 1, las opiniones más positivas hacia Turquía proceden de Libia (93%), Túnez (91%), Arabia Saudí y Palestina (89% ambas). En términos generales, la valoración de Turquía resulta elevada en todos los países encuestados, con la única excepción de Siria, con sólo un 44%; en este país se ha producido un claro cambio de opinión, ya que en 2010 un 93% de los encuestados expresó una visión positiva de Turquía.

Gráfico 1. Opinión favorable hacia Turquía.



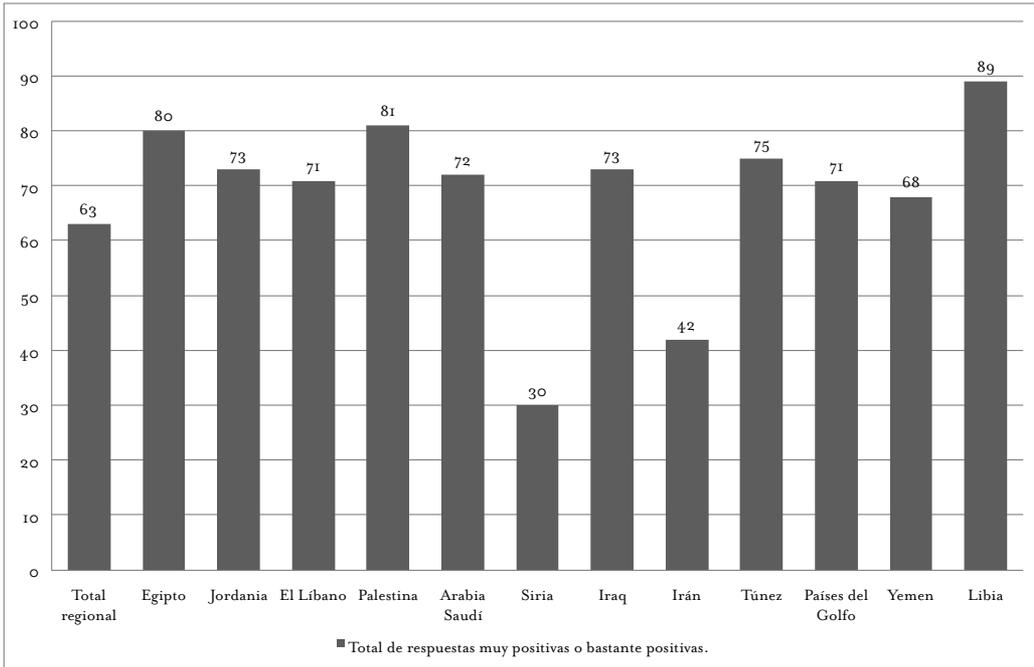
Irán es otro país donde ha decaído la simpatía por Turquía, en comparación con los resultados de la encuesta de 2010, aun cuando ésta alcanza un razonable 71%. Otros países donde se han registrado disminuciones de dicha valoración positiva son Jordania, el Líbano y Palestina, si bien la opinión general sigue siendo elevada. En cambio, ha mejorado en otros lugares, como en Iraq, Arabia Saudí y Egipto. Como se puede apreciar en el Gráfico 2, el porcentaje de encuestados con una visión favorable de Turquía en estos países se ha mantenido en el 80% en 2010 y en 2011.

Gráfico 2. Opinión favorable hacia Turquía 2009-2011: media ponderada en siete países.



En lo referente a la respuesta turca a los drásticos cambios acaecidos en la región durante el último año, el 64% de los encuestados la ha valorado positivamente (véase el Gráfico 3). A este respecto, las apreciaciones menos positivas de las actuaciones de Turquía proceden de Siria e Irán (con un 30 y un 42% de respuestas «muy positivas o bastante positivas», respectivamente). Pero cabe señalar que, en ambos países, la proporción de encuestados que no sabe qué responder resulta muy alta. El 12% de los encuestados iraníes opina que las reacciones de Turquía ante los sucesos de los 12 últimos meses han sido «algo negativas» o «muy negativas», mientras el 49% de los sirios piensa lo mismo. Pero los países que han experimentado cambios más significativos han sido Egipto, Túnez y Libia, donde más del 80% de los encuestados ha subrayado los efectos positivos de las iniciativas turcas.

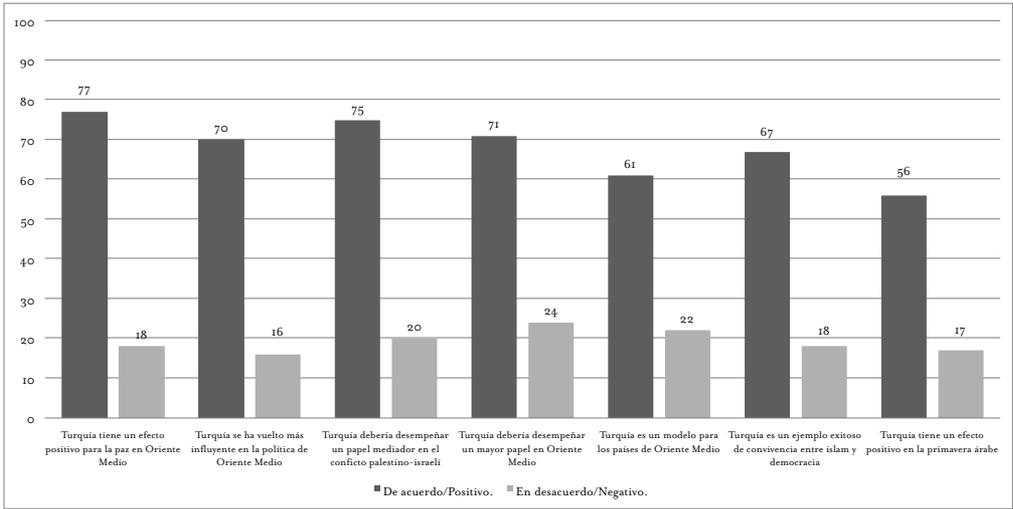
Gráfico 3. Valoración de la respuesta de Turquía a los acontecimientos de los últimos 12 meses.



El Gráfico 4 destaca toda una serie de factores que nos permiten entender mejor la visión y la valoración de las poblaciones de la región con respecto al papel de Turquía en Oriente Medio. Como se puede observar en la tabla, Turquía es vista como un actor aceptable; el 77% considera que ha contribuido a la paz en la región, una valoración mucho más positiva que las obtenidas a este respecto por los Estados Unidos (55%) y por la Unión Europea (UE) (58%). Aunque también cabe destacar que más de la mitad de los encuestados valora positivamente las intervenciones occidentales.

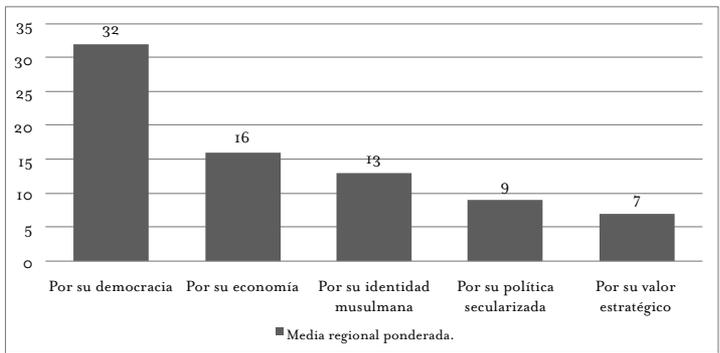
Siguiendo con el análisis, el 70% de los encuestados considera que Turquía ha ganado peso en la región en los últimos años y el 75% opina que debe desempeñar un papel mediador en la resolución del conflicto palestino-israelí. En términos generales, sus labores de mediación, así como la idea de que Turquía debe desempeñar un mayor papel en la región, han incrementado su aceptación en la misma, con las únicas excepciones de Siria e Iraq, donde el apoyo de los encuestados es relativamente menor.

Gráfico 4. Papel de Turquía en Oriente Medio.



Los datos extraídos de las tres encuestas demuestran que los encuestados consideran a Turquía un ejemplo de éxito en lo referente a la combinación de islam y democracia. La pregunta de hasta qué punto este país constituye un modelo para la región obtiene respuestas mayoritariamente favorables. Según la investigación llevada a cabo en 2011, por ejemplo, el 61% de los encuestados considera a Turquía un modelo para la región, el 22% no la considera un modelo y un 13% permanece indeciso. Si desglosamos estos resultados por países, los encuestados en Egipto y Túnez son los más positivos en relación con el modelo turco (78% en ambos), un nivel de aceptación prácticamente equiparable al obtenido en el caso de Palestina (77%), así como en Libia y el Líbano (75% en ambos). En otros países, en cambio, las valoraciones no son tan positivas: en Siria tan sólo un 31% de los encuestados considera a Turquía un modelo a seguir, en Irán sólo un 47%, en Iraq un 48% y en los países del Golfo un 53%.

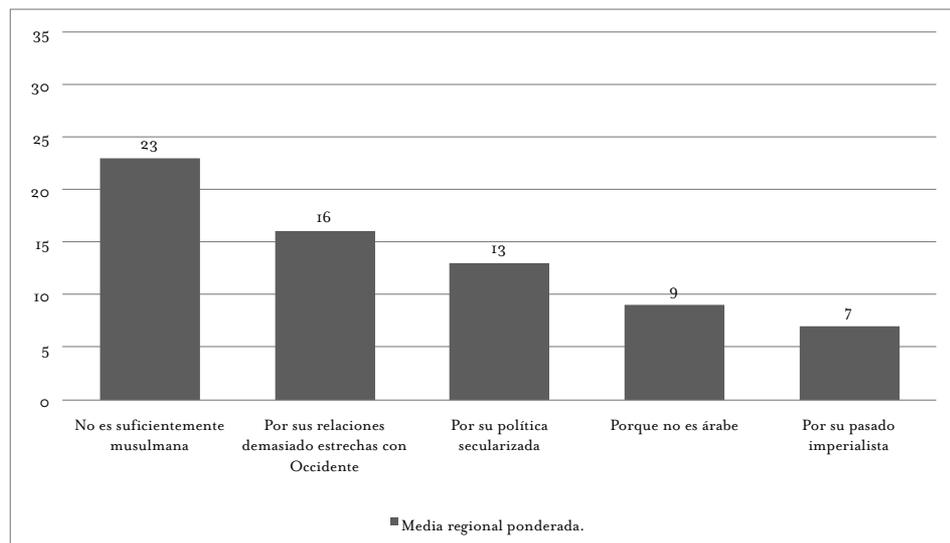
Gráfico 5. ¿Por qué piensas que Turquía puede ser un modelo?



Con respecto a la pregunta de por qué Turquía puede ser un modelo a seguir o por qué no (véase el Gráfico 5), es interesante analizar los resultados de las tres encuestas de manera comparativa. En la encuesta de 2010, la respuesta más popular a esta pregunta era: «por su identidad musulmana»; en cambio, en 2011, la respuesta más citada ha sido «por su calidad democrática». Todos los encuestados de los 16 países, salvo Irán, antepone la cuestión democrática al resto de los temas; los encuestados iraníes, sin embargo, destacan su papel económico.

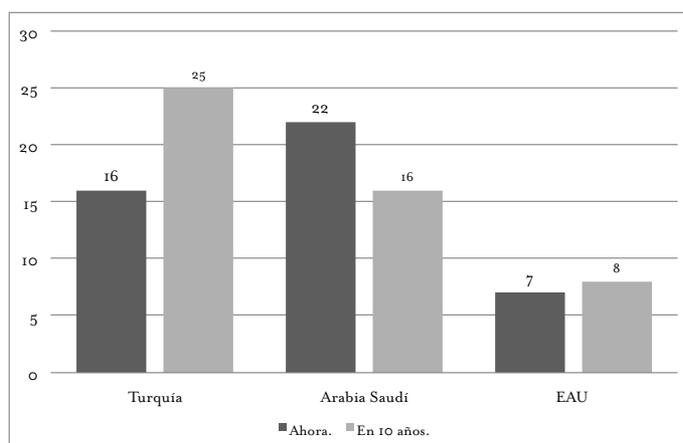
Entre aquellos que no consideran a Turquía un modelo para la región (véase Gráfico 6), las respuestas más comunes son que Turquía no es suficientemente musulmana, que mantiene relaciones demasiado estrechas con Occidente y que su sistema político está excesivamente secularizado.

Gráfico 6. ¿Por qué Turquía no es un modelo?



El último punto a resaltar es el económico y cultural. Las cifras del Gráfico 7 ayudan a entender mejor la influencia económica y cultural de Turquía en la región. Al igual que en la encuesta de 2010, una proporción relativamente elevada de los encuestados (un 25%) cree que Turquía está llamada a convertirse en la economía líder de la región en la próxima década. En el ámbito cultural, el 74% de los encuestados afirma haber seguido las series televisivas turcas.

Gráfico 7. ¿Cuál es la economía más fuerte en la región, ahora y en 10 años?



Conclusión

Como ya se planteaba en las conclusiones de nuestro primer informe de 2009, los datos aquí mencionados contienen información que no atañe sólo a Turquía, sino también al resto de los actores regionales. La encuesta supone un análisis de la evolución de la política de Turquía en Oriente Medio desde la perspectiva de la propia región, lo que nos permite apreciar cómo son percibidos sus esfuerzos e iniciativas por parte de las poblaciones. La primera conclusión, la más obvia, es que el nuevo papel regional de Turquía no está pasando desapercibido.

A lo largo de estos tres años, los encuestados muestran un gran interés por Turquía; es más, sus esfuerzos diplomáticos son positivamente apreciados. Por resumirlo en pocas palabras: el destacado papel regional asumido por Turquía es considerado legítimo. La recurrente crítica de que los vecinos de Turquía desconfían de ésta y de su imperial pasado otomano no aparece reflejada en estas investigaciones, ya que su actividad no es percibida como invasiva ni amenazante. Al contrario, las personas encuestadas consideran favorable la política exterior turca, cada vez más activa, así como su implicación en la resolución de conflictos.

Como muestran las diferencias registradas en los resultados de algunos países, la opinión sobre Turquía también está relacionada con sus iniciativas políticas y el posicionamiento político y discursivo dominante al respecto en cada país. Otras cuestiones destacables, desde el punto de vista de las poblaciones de la región, es la calidad democrática de Turquía, su identidad, su política exterior orientada hacia la resolución de conflictos y sus resultados económicos.

Como ya se ha comentado, el objetivo de estas encuestas consiste en obtener un esbozo de la situación; tampoco conviene sobrevalorar los resultados. De este modo, lo que podemos decir es que Turquía debe cobrar conciencia de las responsabilidades derivadas de su creciente popularidad en la región y no olvidar que ésta no tiene por qué traducirse necesariamente en un incremento de su poder.

BIOGRAFÍA DE LOS AUTORES

Mensur Akgün es director del Centro Global Political Trends (GPOT) y profesor del Departamento de Relaciones Internacionales en la İstanbul Kültür Üniversitesi. Licenciado en relaciones internacionales por la Universidad Técnica de Oriente Medio (Orta Doğu Teknik Üniversitesi) de Ankara y licenciado en antropología social por la Universidad de Oslo (Universitetet i Oslo), Noruega, completó sus estudios de doctorado en la Universidad del Bósforo (Boğaziçi Üniversitesi) de Estambul. Además de su trabajo en GPOT, desde 2002 hasta 2009 fue director del Programa de Política Exterior de la TESEV, fundación en la que ahora es asesor. Ha sido columnista en el periódico *Referans* y actualmente escribe para el *Daily Star*. Tiene numerosos trabajos publicados en el ámbito de las relaciones internacionales y la política exterior turca.

Sabiha Senyücel Gündoğar es directora del Programa de Política Exterior de la TESEV. Licenciada en relaciones internacionales, máster en estudios europeos en la İstanbul Bilgi Üniversitesi, y máster en administración pública europea por la Universidad de Leiden. Forma parte de la TESEV desde 2002 y es directora del Programa de Política Exterior desde 2011.

RESUMEN

Tanto en Turquía como en Oriente Medio se están dando importantes transformaciones y abriéndose amplios debates. Este artículo contribuye a dichos análisis aportando datos sobre la percepción que se tiene de Turquía en la región de Oriente Medio ya que, en esta última década, la política exterior turca ha estado mucho más activa que nunca en lo que a dicha región se refiere. No cabe duda de que esto es el resultado de una transformación en Turquía, pero también en el propio Oriente Medio, particularmente en lo que a demandas de la población se refiere. El principal argumento de este texto es que Turquía es aceptada como un actor legítimo por la población de la región, tal como desvelan las encuestas llevadas a cabo durante los últimos tres años (2009, 2010 y 2011). Esta percepción de la opinión pública supone una gran responsabilidad para Turquía, lo que requiere que todos los actores implicados, tanto internos como externos, profundicen en su análisis de las demandas y percepciones sociales.

PALABRAS CLAVE

Turquía, Oriente Medio, árabes, opinión pública, percepción, cambio.

ABSTRACT

Turkey and the Middle East have become two popular destinations where change has been taking place and debate is widespread. This paper contributes to these debates with sharing the perception from the Middle East region on Turkey. Turkey has been much more active in the last ten years than it used to be as far its foreign policy

towards the region is concerned. No doubt, this is a result of a transformation in Turkey, but also in the region, namely the demand side. The main argument is Turkey is accepted as a legitimate player by the public opinion of the region who were surveyed for the last three years (2009-2011). This perception of the public gives Turkey more responsibility and necessitates for all, the inside and outside actors, to look into societies demands and perceptions much more closely.

KEYWORDS

Turkey, Middle East, Arabs, public opinion, perception, change.

المخلص

تشهد كل من تركيا ومنطقة الشرق الأوسط تحولات بالغة الأهمية ونقاشات واسعة النطاق. ويسعى البحث التالي للمساهمة في تحليل ذلك. وفي تقديم بعض المعطيات حول النظرة السائدة في الشرق الأوسط عن تركيا. بالنظر إلى الحيوية التي ميزت سياستها الخارجية في هذه المنطقة مقارنة مع كانت عليه في السابق. ويعد ذلك من دون شك حصيلة للتحويلات التي عرفتتها تركيا ومنطقة الشرق الأوسط على السواء. وخاصة تلك المتعلقة بمطالب الشعوب. وينطلق البحث من منطلق رئيسي يتمثل في إعتبار تركيا كفاعل مشروع ومقبول من طرف شعوب المنطقة. كما تبين ذلك إستطلاعات الرأي التي أجريت في السنوات الثلاثة الأخيرة (2009، 2010 و2011). وتضع هذه النظرة من الرأي العام تركيا أمام مسؤولية كبيرة. مما يفرض على جميع الفاعلين المعنيين. سواء في الداخل أو في الخارج. تعميق تحليلهم للمطالب والنظرات الإجتماعية.

الكلمات المفتاحية

تركيا. الشرق الأوسط. العرب. الرأي العام. النظرة. التغيير